

# Libros

---

**Ensayos de Economía y Pensamiento Económico,** de Luis Ángel Rojo Duque, edición de Carlos Barciela y Pablo Martín Aceña, Universidad de Alicante, Alicante, 2004, 548 págs.

Hacía tiempo que los numerosos discípulos y seguidores de Luis Ángel Rojo lamentaban la falta de una recopilación de los muchos artículos que el autor había dado a la imprenta, en diversas publicaciones académicas, y del contenido de conferencias y lecciones impartidas desde diferentes tribunas. Esperaban estos potenciales lectores que el profesor Rojo, al cesar en su larga dedicación de casi treinta años en el Banco de España —primero como Director General del Servicio de Estudios, después como Subgobernador, y finalmente como Gobernador— y regresar a su cátedra de Teoría Económica de la Universidad Complutense, se ocupase, entre otras, de esta tarea. Probablemente, no sabían quienes creían en la viabilidad de este proyecto, lo difícil e ingrato que resulta a un autor volver sobre publicaciones antiguas, rescatar textos inéditos, recordar argumentos elaborados quizá cuando los puntos de vista, las referencias intelectuales y hasta las preocupaciones personales eran diferentes a las actuales. Quienes esperaban aquella publicación han debido quedar satisfechos, en buena medida al menos, con la presente publicación de una parte de la obra dispersa del profesor Rojo. Comprenden estos *Ensayos* quince textos, de los cuales el más antiguo fue escrito en 1970, y el más reciente lleva por título “Los fundamentos de la política monetaria, 1973-2003”, resultante de cuatro conferencias impartidas en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, cuya versión definitiva corresponde a marzo de 2004. También se incluye en este libro el discurso de ingreso de Luis Ángel Rojo en la Real Academia Española, en 2003, sobre “La sociedad madrileña en Galdós”.

Han ayudado a preparar el volumen ahora aparecidos historiadores de la Economía, Carlos Barciela y Pablo Martín Aceña, en una impecable edición de la Universidad de Alicante cuya calidad formal y minuciosa revisión de contenidos merece destacarse. Asimismo es preciso subrayar el notable esfuerzo de selección, a partir de más de cincuenta textos, de los que se ha elegido una porción pequeña, aunque muy significativa de las inquietudes del autor. No es ninguna casualidad que los dos editores sean historiadores profesionales. Resulta conocido el estímulo que el profesor Rojo —cuya dedicación preferente a la macroeconomía, tanto desde el punto de vista de la teo-

ría como de la política monetaria, está fuera de cuestión— ha prestado siempre a las investigaciones sobre historia económica en nuestro país, sobre todo desde la Universidad y desde el Banco de España. También es manifiesta la dedicación de este autor a la historia del pensamiento económico, a lo largo de su dilatada experiencia docente. Deben mencionarse, en este sentido, sus libros *Marx, economía y sociedad* (1984) —conjuntamente escrito con Víctor Pérez Díaz— y *Keynes, su tiempo y el nuestro* (1985). Por ello, no es de extrañar que Carlos Barciela y Pablo Martín Aceña hayan decidido reunir, en un mismo libro, algunos de los escritos del profesor Rojo sobre el pensamiento económico contemporáneo junto con otros textos suyos dirigidos a analizar la evolución de la economía mundial, y en particular de la española, durante los últimos treinta años. La mayor parte de estos trabajos analíticos examinan y valoran las tendencias de la política monetaria, pero nunca se pierden de vista las orientaciones de la teoría macroeconómica, a partir del cuestionamiento experimentado por el paradigma keynesiano, ya en los últimos años de la década de 1960. El autor se había ocupado de estudiar los senderos abiertos en la macroeconomía en otros libros suyos, como *Keynes y el pensamiento macroeconómico actual* (1965), *Teoría económica del crecimiento* (1966), *El nuevo monetarismo* (1970), y *Renta, precios y balanza de pagos* (1975).

La política monetaria ha representado la mayor especialización del profesor Rojo durante las últimas décadas, y ese es el objeto de otras publicaciones suyas, como *Inflación y crisis en la economía mundial* (1976), *La política monetaria en España*, de la que es coautor con José Pérez, (1977), y *El sistema monetario europeo* (1989). Los presentes *Ensayos* también pueden ser contemplados como el núcleo de las reflexiones de un economista teórico ante las necesidades planteadas por la política monetaria española contemporánea. La acción del Banco de España, en relación con esta política, ha estado dirigida, durante el último tercio del siglo XX, a conseguir un quintuple objeto: la liberalización del sector financiero, sujeto desde la guerra civil a un severo intervencionismo del Gobierno; la consecución de un marco de libertad, estabilidad y transparencia en los mercados monetario y crediticio; la autonomía del Banco de España que, si bien esta institución obtuvo de manera plenamente legal poco antes de perderla en aras de la Unión Monetaria Europea, fue una tarea ideada y desenvuelta, con muchas y graves dificultades, desde 1960; la propia integración de España en la Unión Monetaria Europea, en la que Luis Ángel Rojo tuvo un protagonismo indiscutible, y finalmente

la resolución de la crisis del sector crediticio español, esfuerzo que fue objeto de la preocupación de tres gobernadores del Banco, José Ramón Álvarez Rendueles, Mariano Rubio y el propio Rojo, lo cual indica, por sí sólo, la extraordinaria persistencia y hondura de aquella crisis.

La complejidad de contenido de estos *Ensayos* explica la división del libro en cuatro grandes apartados: 1) J. M. Keynes y su tiempo, 2) estudios monetarios, financieros y de economía internacional, 3) ensayos sobre pensamiento económico, y 4) historia económica y social de España. La primera de estas secciones está presidida por la personalidad que marcó decisivamente la macroeconomía de la segunda mitad del siglo XX. El contenido del apartado es doble. Por un lado, se reproduce uno de los capítulos del libro del autor sobre Keynes, en que se dedica atención preferente a la etapa de formación de este economista, no sólo en su hogar, bajo la atenta guía de John Neville Keynes, sino también en Cambridge, como alumno de Marshall y como integrante del grupo de los Apóstoles y, años después, del prolífico e iconoclasta círculo de Bloomsbury. Por otro lado, se revisa el panorama político e intelectual de Gran Bretaña durante el período de entreguerras, que es el de mayor producción teórica de Keynes, desde *Las consecuencias económicas de la paz* hasta su *Teoría general*. Además de la elaboración de la teoría keynesiana, se tienen en cuenta los argumentos de los economistas neoclásicos y de otros autores, y también la política del New Deal en los Estados Unidos. El capítulo acaba con las recomendaciones de Keynes en Bretton Woods y los programas de reconstrucción en Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

El segundo apartado comprende seis capítulos. En el primero de ellos se examinan las principales influencias teóricas en el mundo posterior a Keynes, y que incluye, además de los herederos intelectuales de este autor, a otras líneas fundamentales del pensamiento económico actual como el monetarismo de Phelps y Friedman, la crítica de Robert E. Lucas y la hipótesis de las expectativas racionales, y las nuevas propuestas de política monetaria. Los siguientes artículos se dirigen a analizar problemas cruciales de nuestro tiempo, pero que también formaron parte de las preocupaciones de Keynes y los neoclásicos en los años treinta del siglo XX, como el desempleo, agravado por la inflación después de la crisis del petróleo, latente desde algunos años antes, cuando la tendencia expansiva de la economía mundial comenzó a plantear graves y nuevas cuestiones, desde la inestabilidad monetaria internacional al encarecimiento de los costes de producción en las sociedades occidentales, durante la década de 1960. Otro de los fines perseguidos en esta sección es la explicación de las políticas seguidas en los distintos países occidentales para resolver el mencionado binomio de desempleo-inflación, a partir de los últimos años de la década de 1970 y durante los ochenta, precisamente la época en que se cuestionaron las estrategias hasta entonces seguidas, y que se centraban en el lado de la demanda, dirigiéndose una mayor atención al lado de la oferta y a la orientación de las economías de acuerdo con los criterios del mercado.

En los últimos veinte años, las innovaciones financieras, como también el acentuado progreso tecnológico, han exigido replanteamientos profundos de la políti-

ca monetaria, no sólo desde el punto de vista de las economías nacionales sino también, y sobre todo, desde una perspectiva obligada de cooperación y supervisión internacional. Las nuevas tendencias han permitido que se abra un nuevo ciclo de progreso económico en todo el mundo. El final del comunismo y la aparición de economías emergentes en Asia y, en menor medida, en América, son fenómenos simultáneos a la recuperación de las economías nortatlánticas, a partir de los años noventa del siglo pasado, pero subsisten cuestiones de radical importancia, como la estabilidad social y la distribución desigual de la renta en el Nuevo Mundo o la rigidez relativa de los mercados y el elevado coste social del Estado de Bienestar en Europa. Estas últimas cuestiones son el objeto preferente del último de los capítulos de esta parte del libro, titulado precisamente "La economía mundial en el fin de siglo".

El lector que siga un examen ordenado del presente libro de Luis Ángel Rojo, llegado a esta altura del volumen, estará íntimamente convencido de dos ideas. Por una parte, la economía de mercado ha hecho posible un grado de crecimiento admirable, sin que otros planteamientos, no ya radicalmente alternativos, como el comunista o de planificación central, sino también los que tratan de mantener una cierta compatibilidad entre mercado e intervencionismo estatal, hayan ofrecido soluciones viables a largo plazo, o incluso a plazos más cortos, que eran los que apasionaban a Keynes. La segunda convicción del lector es que ese sistema de mercado, que permite el progreso social a largo y a medio plazo, presenta indefectiblemente una evolución dramática, inestable y destructiva. Y cuando se adentra en la tercera parte del libro, se encontrará con algunos de los grandes críticos heterodoxos del capitalismo clásico, anteriores a Keynes, como Marx, Veblen y los historicistas alemanes. Para Marx, el progreso tecnológico era una variable endógena al propio sistema capitalista y este se caracterizaba por la recurrencia de crisis que alteraban profundamente el sistema. Llegó incluso a predecir que dichas crisis dificultarían su pervivencia y minarían la organización económica y social, llegando a provocar una respuesta revolucionaria a las contradicciones internas del capitalismo. Resulta evidente que estas previsiones no se han cumplido hasta el presente, aunque parece también clara la naturaleza inestable de las economías guiadas por el mercado.

Los historicistas alemanes, en el tránsito del siglo XIX al XX, plantearon una alternativa a la teoría económica que se hacía en Inglaterra, y también en otros lugares como Austria y Suecia, durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus ideas eran favorables al intervencionismo del Estado, contrarias por tanto al automatismo del mercado, y se articulaban en un programa de conocimientos inductivos, apoyados sobre una abundante información estadística, bajo la hipótesis de que las sociedades experimentaban una evolución con características específicas, observables a lo largo de la historia. La economía neoclásica, para estos autores, adolecía de supuestos de partida que favorecían una visión de la realidad estática y abstracta, lejana a la realidad. Los historicistas influyeron en determinadas corrientes de pensamiento económico en Norteamérica, a comienzos del siglo XX. Algunos rasgos de esta influencia pueden detectarse en Veblen, para quien el concepto de equilibrio neoclásico resultaba menos explicativo que la noción de proceso

evolutivo, de acuerdo con el desarrollo del capitalismo, interpretado según puntos de vista próximos a la genética. Tras la lectura de esta parte del libro, resulta claro que el interés del profesor Rojo no sólo se centra en las políticas de ajuste de variables en los mercados financieros y monetarios a corto plazo, cuestiones en la que, sin duda, es un reconocido experto, y por la que resulta una figura familiar a muchos lectores. También aparece fascinado por las explicaciones de la dinámica social a largo plazo y de las fluctuaciones económicas que acompañan y explican el fenómeno del crecimiento económico moderno. En los capítulos anteriores ya se refirió el autor a otras contribuciones a la interpretación cíclica de la historia económica, como la de Schumpeter. Todos los lectores de Luis Ángel Rojo agradeceríamos un ensayo dedicado en particular a este economista austriaco, que complementara las anteriores.

La última parte del libro está dedicada a analizar la evolución de la economía española durante el último cuarto del siglo XX, nuevamente con una atención particular hacia la política monetaria seguida en esta época. El penúltimo capítulo, escrito en 1996, trata del camino ya emprendido hacia la Unión Monetaria. En este apartado se valoran las realizaciones económicas conseguidas en el último cuarto del siglo XX, como la resolución de la crisis financiera, la eficaz política antinflacionaria y el notable crecimiento del producto interior, en un 89 por 100, con una aproximación en cinco puntos al nivel de producto por habitante de la Unión Europea. También se consideran los problemas planteados, similares a los experimentados por otros países de nuestro entorno, sobre todo el del desempleo, que proyectan algunos serios interrogantes desde la experiencia histórica de rigidez en los mercados y de las dificultades de adaptación inmediata a los cambios en la productividad. Queda, por último, el capítulo antes mencionado dedicado a Galdós, con una detenida meditación sobre la sociedad del siglo XIX reflejada en la obra de aquel autor. Galdós comparece ante el lector como un observador racional y crítico, escéptico ante la realidad histórica, pero con una voluntad atenta y apasionada de modernizar España. Recuerdo que un amigo, después de la ceremonia de ingreso en la Academia, me comentó: La imagen que Rojo ha dado de Galdós se parece a la que nosotros tenemos de Rojo.

**Pedro Tedde de Lorca**

**Estudios en homenaje a Luis Ángel Rojo,** de José Pérez Fernández, Carlos Sebastián Gascón y Pedro Tedde de Lorca (eds.), Editorial Complutense, Madrid, 2004.

**Volumen I. Políticas, Mercados e Instituciones Económicas, 659 págs.**

La labor como economista de Luis Ángel Rojo ha presentado numerosas vertientes: profesor, investigador, *policymaker*, pensador y promotor del análisis económico avanzado en nuestro país. Probablemente, todos se acordarán de su período como Gobernador del Banco de España y la gran herencia que dejó en el Servicio de Estu-

dios y en los diferentes estamentos de nuestro banco central. Menos conocida por el gran público es su pionera labor en promover las disciplinas del análisis económico y la investigación en las facultades de economía de España. Su buen hacer y consejo a numerosos economistas facilitó que muchos de ellos se marcharan a universidades norteamericanas y británicas a formarse como investigadores. Esta y otras actuaciones del profesor Rojo — durante su magisterio en la Universidad— contribuyeron notablemente a que se consolidara la profesión de economista en nuestro país y a que se comenzara a realizar investigación en economía en línea con los estándares y criterios de las facultades de economía de otras sociedades avanzadas.

Los frutos de esa labor se sintetizan, de algún modo, en la obra colectiva que se reseña. Se trata de un homenaje a Luis Ángel Rojo con lo mejor que se le podía ofrecer a su labor pionera. Una treintena de catedráticos, profesores de universidad e investigadores de reconocido prestigio, pertenecientes a varias generaciones, analizan con profundidad y rigor en veintitrés capítulos —estructurados en cinco bloques temáticos— las principales políticas, mercados e instituciones económicas de nuestro país. Hay que felicitar a *José Pérez Fernández, Carlos Sebastián Gascón y Pedro Tedde de Lorca*, editores del volumen por su acertada elección de investigadores de contrastada calidad para los diferentes campos temáticos seleccionados. Sin lugar a dudas, aunque “no están todos los que son”, “sí que son todos los que están”. Se trata de un grupo de economistas —la mayoría de ellos, de generaciones posteriores al profesor Rojo— que han contribuido a que las principales facultades y centros de investigación de economía españoles “hablen el mismo idioma” en materia de investigación que muchas de las universidades e institutos de investigación más prestigiosos de Estados Unidos y Europa.

En cuanto a los trabajos publicados, cabe reseñar dos hechos muy destacables. En primer lugar, se trata de una elección meditada, rigurosa y actual de los temas que ocupan y preocupan a los economistas españoles. Aunque se incluyen temas clásicos en este tipo de obras colectivas (como la política fiscal y monetaria, desempleo e integración económicas, por señalar algunos), algunos de los temas son originales y novedosos en una recopilación de estas características. Las cuestiones de las transferencias intergeneracionales y el altruismo, la situación de la mujer en el mercado de trabajo, la financiación de las infraestructuras o las técnicas de predicción económica “aportan todavía más aire fresco” en el contenido de esta obra. En segundo lugar, la mayor parte de los capítulos están escritos con el rigor e interés que se habría utilizado en un artículo científico que tuviera que pasar los filtros profesionales de las revistas de impacto. El lector agradece esta generosidad de los autores, especialmente en un marco como el de la investigación en la actualidad, donde la tremenda competencia por aumentar el número de publicaciones de calidad está a la orden del día.

Dentro del esfuerzo de los autores hay que reconocer también el cariño que sus trabajos destilan hacia el profesor Rojo y su obra. En particular, deseo destacar el afectuoso homenaje del profesor *Andreu Mas-Colell* que nos relata como a él le llegó la noticia en el invierno de